

El último título de Torrado, QUE NO ES DE TORRADO

¿Qué elegido por concurso y
certó JESUS GABALDON con
"¿Qué verde era mi padre!"

O hemos hablado con Adolfo Torrado, porque el autor de "Chiruca" se encuentra ya en San Sebastián desde hace algunos días veraneando. Pero nos ha cabido la suerte de tropezarnos con un amigo suyo, también autor, y de los aplaudidos, que nos ha contado la graciosa historia de ese título de la nueva comedia de don Adolfo, que tanto ha llamado atención entre la gente de teatro. Nos referimos, como ya suponéis, a "¿Qué verde era mi padre!". Torrado se la entregó a Valeriano León con otro muy distinto, que no decía nada. Valeriano lo comentó en su camerino, entre sus más íntimos, y decidió que había que cambiarlo porque no le iba a la comedia. Entonces se hizo una especie de concurso, con pie forzado: el título tenía que hablar forzosamente de algo verde, pues el personaje central de la obra es un viejo algo... algo de eso, ¿verdad? Y a los pocos minutos de abrirse el concurso presentaba a Valeriano una lista, entre los que figuraba el de "¿Qué verde era mi padre!", original de Jesús Gabaldón. A todos les gustó mucho; pero como, en definitiva, era el autor quien tenía que elegir, enviaron la lista a Torrado, quien, sin pensarlo más, quedó con "¿Qué verde era mi padre!". Esta es la historia del título de la nueva obra de don Adolfo.

CUENTO DE HUMOR

REGIMEN DE BALNEARIO

Los balnearios son uno de los más poderosos medios terapéuticos. Cuando llega el estío medio mundo busca esos manantiales de tibia agua que han realizado milagro, no sólo de romper la roca y lanzar al aire un vapor de agua, sino que han surgido también a su alrededor una maquinaria moderna, un consultorio médico, una metódica administración y un soberbio hotel, con toda clase de servicios empleados...

Para todas las enfermedades de su indicada agua. Pero ya no se trata de curar enfermedades, sino que también, merced a sus sabias aplicaciones, hoy las aguas, más o menos térmicas—además de fortalecer nuestro organismo con sus mil variantes de chorro y vapor, de electricidad y jugo de agua, de fango y espuma—, vienen a ser todo un Instituto de curación para las mujeres.

Por esto se explica que los balnearios, en la actualidad, se ven tan solicitados y resulta imposible encontrar habitación durante la estación estival. Los balnearios abren desde junio o octubre, pero hay que pedir habitaciones en enero...

—Yo tengo abonado—me dijo un aguiista—por cinco años el número 203 de este balneario. Las aguas son milagrosas. Siempre están bien: en baños exteriores como interiores. ¡Hoy llevo cinco litros! Y tanto da que usted la beba directamente o grifo como embotellada; es lo mismo que pasee usted estas aguas como que las duerma... Pronto se notará usted eufórico, enflorado, rejuvenecido... ¡De maravilla, amigo, de maravilla! Uno va a estos balnearios exclusivamente a descansar... A descansar de una bella campiña... A descansar de las preocupaciones mundanas... Lleva uno en el bolsillo dinero suficiente para disfrutar un mes de vacaciones. La Dirección es tan amable que ha montado una sala de recreo para que el tiempo se le haga breve y no pueda usted pasar más de quince días, y, ¡claro!, siempre le quedan ganas de volver y desquitarse!

Cuando nuestro numerario va al descenso es cuando sentimos verdadera necesidad de dejar el agua y tomar las aguas para beber si en verdad son estimu-

—Oigame, doctor. Me parece muy bien que usted me haga tomar un litro de agua en ayunas. Pero ¿por qué a las siete de la mañana?

—Es que usted necesita también una cura psicológica. Y a las siete de la mañana irá al balneario una jovencita que necesita de consultar...

¡Oh! ¡Símpatico doctor! Efectivamente, las mujeres, en los balnearios, mejoran muchísimo. ¡Aquella jovencita, a los pocos vasos, estaba encantadísima! ¡He tenido necesidad de escribir un anticipo a casa!

TORRE ENCISO

En las islas DEL SUR

ESTA historia fué contada por un oficial de la Marina americana recién llegado de una isla del Pacífico Sur. Dice él que cierto día un nativo, embarcado en una frágil piragua, se acercó a su barco y le ofreció unos cocos que llevaba. El aceptó el regalo y le ofreció un paquete de chicle. El oficial abrió el paquete, hizo varios gestos complicadísimos a fin de que el indigena comprendiese para qué servía aquello y se introdujo en la boca un pedazo y empezó a masticarlo valientemente.

Durante toda esta maniobra el nativo lo contemplaba pacientemente y, terminada la demostración, dijo:

—Ya lo sé. Es chicle.



FOTOS PARA LOS ADMIRADORES

Es creencia general de la gente que los artistas de cine ganan mucho dinero. Y es posible que sea verdad; por lo menos les luce. Pero también es cierto que su capítulo de gastos alcanza las más de las veces cifras astronómicas—cifras de "estrellas" al fin y al cabo—que merman enormemente su caudal. Y uno de los más importantes apartados de ese capítulo de "imprescindibles" es precisamente el de las fotografías. Un artista que se hace popular recibe al año miles de peticiones de fotos, tantas casi como son sus admiradores. Son peticiones que los artistas han de atender forzosamente. Aquí vemos a Guillermina Grin, una de las caras más bonitas de nuestra pantalla, eligiendo entre un baúl de fotografías las que ha de enviar a sus muchos admiradores que lo han solicitado.

ALEKHINE, POMAR y la clase de AJEDREZ

RECIENTEMENTE la Federación Española de Ajedrez abrigó el proyecto de proporcionar al prodigioso niño Arturito Pomar un profesor de categoría internacional para que le diese unas cuantas lecciones. Abrigado el proyecto, un representante de la Federación habló al campeón mundial de ajedrez, Alekhine, que pidió por dar esas clases veinte mil pesetas. La cosa pareció bien y entonces fueron a ver a Arturito para decirle:

—Mira, niño, te hemos buscado un profesor para que te dé unas clases. ¿Estás conforme con Alekhine? Nos lleva veinte mil pesetas...

El niño abandonó sobre la mesa el vaso de leche que bebía y respondió:

—Muy bien; pero yo, por dejarme dar las clases, quiero diez mil pesetas.

Naturalmente, como ya estaba encima la canícula, los de la Federación decidieron quitar el abrigo al proyecto.

Con AMALIA MOLINA en la noche de su beneficio

La GENIAL SEVILLANA estaba más nerviosa y emocionada QUE EL DIA QUE DEBUTO

A NOCHE se celebró el festival-homenaje que todos los artistas rendían, como despedida de Madrid, a la inquieta Amalia Molina, la sevillana que paseó su salero y su simpatía por todos los escenarios del mundo y que ahora, después de ser "descubierta" en un ocase doloroso, paseando su arte en un doloroso declive de miserias por las barracas de las verbenas, ha vuelto a presentarse de nuevo en escenarios "de verdad", gracias a la generosidad y a la oportuna ayuda que la ha prestado ese dinámico e incansable hombre de teatros que es Juan Carcellé.

En un momento de descanso, entre la enorme aglomeración de personas que convertían el camerino de Amalia Molina en algo tan compacto como un coche del Metro a las dos de la tarde, hemos conseguido, a duras penas, hablar unos momentos con la sevillana salerosa que llenó toda una época de las variedades y cuyo "riso"—ese riso de pelo que inspiró una cuarteta a los hermanos Quintero—se exhibió, flamenco y cosmopolita a la vez, tras las baterías y los reflectores de los mejores teatros de todo el mundo.

Y ha sido ella misma, con su locuacidad incansable de sevillana, la que, sin dejarnos hablar casi, nos ha explicado lo contenta y lo agradecida que está a todos los que en esta noche han tomado parte en el homenaje tributado.

—Estoy tan emocionada—comienza diciendo—que en realidad no sé qué decir. Sólo sé que debo un agradecimiento eterno a los periodistas que me descubrieron cuando en un momento difícil de mi vida me tenía que ganar el pan actuando en las barracas de feria. Y a los compañeros, que tan gentilmente se han ofrecido todos a tomar parte en este festival. Y al público, lo mismo este de ahora que el anterior de la barraca, que cada vez que salgo a escena me acoge con una ovación atronadora. Y a las empresas... Y... bueno, en una palabra: tengo que estar agradecida a todo el mundo...

No sabe usted—prosigue—lo triste que era mi situación y lo miserable que había llegado a ser mi vida en el aspecto económico. Una serie de contratiempos y de enfermedades me habían hecho gastarme en poco tiempo lo ganado en muchos años de trabajo y veía ante mí llegar el fin de mi vida en la miseria y en el agobio más triste...

Pero por suerte—dice, hacien-

BUENAS NOCHES

Jueves, 9 agosto 1945

Año II Núm. 64

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

Félix LOZANO

UN SIGLO DE PLATA

Un siglo de plata.

Plata en los cabellos, plata en los ojos claros por los años—los ancianos llevan siempre sobre el tope de sus ojos una claridad de espejo—, plata entre las manos milagrosas de este hombre que cuenta un siglo y continúa trabajando en su oficio de platero con maravillosa perfección.

Vive en Oporto, la ciudad graciosa hecha jardín y río, suavidad y rumor, color y niebla; en su ambiente de saudade teje Antonio Nogueira la filigrana de su labor brillante y gris.

Igual que en una ciudad encantada preso queda en ella y su bruma el encanto de los extensos días sometidos a un arte minucioso y soñador.

Y ahora, al cumplir cien años Antonio Nogueira, sus compañeros le ofrecen el buen regalo amigo de una cantidad en metálico. La noticia no nos aclara cuál. ¿Es una cantidad considerable? ¿Es sencillamente un símbolo? Nada importa. Unas monedas nos parecen cosa risueña y sin fuste para el que habrá forjado las monedas de tantas y tantas compras ideales de vida, de fechas, de horas y aun de amor.

¿Cuántas formas tendrán labradas sus dedos hábiles, cuántos estilos, cuántas ideas diferentes, cuánto desdén?

Los plateros son los dueños de nuestros recuerdos: en su archivo de plata—muchas veces de oro—duermen los nombres de los sucesos alegres y tristes. Un torrente de anillos, brazaletes, rosarios, engarzan en sus círculos claros el tiempo vencido.

Hace ochenta años florecieron los veinte de Antonio Nogueira con su arte joven y su ambición de fama; varias generaciones saben el suave camino de su taller y en él abrican sus confidencias, su tedio, su verdad, su ruina. Entonces el ritmo de la época era despacioso. Ingeniosos anillos con dos manos entrelazadas cubriendo un corazón, broches que eran palomas sosteniendo ramos floridos, joyas de fabricación tarda y noviazgos más tardos aún porque la lentitud desmayaba las cosas. Quedamente Antonio Nogueira trabajaba sus encargos—también cálices, bandejas, castillos—en su concepto de orfebre cumplidor. Desde su fondo cruzaban los años variando criterios, cambiando tendencias, volteando la facilidad para olvidar de las gentes, la inutilidad hónica de muchos anillos, de muchas orfebrerías, de muchos ruegos...

Todo un romanticismo de grandes gestos, de grandes aspectos ardorosos—gestos nada más—dó avanza a nuestro tiempo de apariencias frías, actitudes indiferentes—actitudes nada más—. Los cien años comprensivos ven el secreto de fondo de que sólo varían las apariencias y el mundo es unidad pequeña en el regreso de las joyas de esta hora, de imitación de aquellas de otros años. Quizá un poco cansado y un mucho sonriente y divertido reciba el homenaje de sus amigos. ¿Homenaje a su labor, aun con energía, a sus años, a su comprensión? La perspicacia suya se perdería observándolo. Ni ellos lo saben. Sólo existen y a su vez van navegando hundidos en la neblina de la otra forja, luz y plata, orfebrería inestable y leve, que es la vida.

M. L.



Una fotografía reciente de la famosa artista Amalia Molina, que fué primerísima figura de las variedades y que por adversas circunstancias de la vida perdió toda su fortuna y tuvo que actuar para ganarse el sustento en el escenario de una barraca verbenera.

do un mohín con el que quiere espantar los malos recuerdos—todo ha pasado ya. Tengo un contrato ventajoso, los modistos de teatros me han dado toda clase de facilidades para poder renovar mi vestuario y la vida se me presenta otra vez alegre y prometedora para que pueda olvidar los sinsabores pasados.

—Y en este beneficio que se está celebrando con la cooperación de todas las mejores figuras de la escena, ¿no siente usted algo de emoción al ver el espíritu de amistad y de cariño de todos sus compañeros?

—¿Cómo que no, si estoy más nerviosa y emocionada que el día de mi debut? Verá usted: este homenaje que se está celebrando ahora, y que en el aspecto económico tiene para mí la inmensa ventaja de que el beneficio total de taquilla me será entregado en metálico, tiene, sin embargo, para mí la inmensa emoción de que he visto como me quiere el público y cómo me quieren también mis compañeros...

Una llamada para que Amalia vaya a actuar ante el público abre un paréntesis en nuestra conversación. Desde el camerino se oye la atronadora salva de aplausos con que es acogida su presencia en la pista.

Cuando, después de actuar, la sevillana "cien por cien" regresa de nuevo, sus ojos están brillantes, con el esmeril de la humedad de las emociones.

—Si estoy casi llorando!—nos dice.

Y ella sola continúa, como queriendo disculparse:

—Es que me he emocionado más todavía que cuando debuté, aquí en Madrid, a los doce años de edad!

Pero en seguida vuelve la risa a florecer en ella y vuelve a ser de nuevo la sevillana alegre y reidora que recorrió el mundo con su "riso".

—Calla, hombre, no hubiera estado, cabé el Cantabriel, un mesecito, en lugar de una semana, pero ya sabes, no puedo estar separado de mi Robus. Es que me falta algo. Desde que despegó los ojos ya la estoy echando de menos. En cuanto que me tengo que poner los calcetines. Tú no sabes lo que es treinta años ponéndoles ella los zapatos. Y Robus, los tirantes; Robus, los zapatos; Robus, los pantalones...

DON ALVARO DOMECA
no quiere que su obra se vea
truncada por falsas interpretaciones

—Ya pude usted imaginarse mi agradecimiento ante una distinción social de la categoría de la Cruz de Beneficencia. Estoy un poco abrumado, lo confieso... Y, sin embargo, me gustaría decir bien patente de una vez que yo no me he lanzado a los ruidos por ambición de fama, ni en busca de honores...

—Pero si es ya para todos indistinguible...
—Otro día, ¿recuerda? ¿Qué más quisiera yo? Hay todavía quien cree que el propósito de ayuda con caridad insignificante que se llama mi aportación personal a la magnífica obra del Padre Torres Silva, no es más que una generosa apariencia tras la que se esconden otros intereses. Si, no ponga ese gesto de asombro... Ya sé que a usted, como a cualquier persona sensata, le parecerán estas suposiciones algo inaudito. Y, sin embargo, es la pura verdad. Además se lo digo de todas las formas, ya quisiera yo ser como la mia, que si me dieran el mundo entero, yo quisiera ser más grande en muy modesta en frutos, encerrando una gran riqueza de intenciones, se viera nunca trasecada por ninguna falsa interpretación.

Antes de que le haga una nueva pregunta, Alvaro Domecq se despide. No puede perder un solo minuto. Tiene que emprender de nuevo el viaje... Y es que su sombra de centauro, morena y garbosa, há de proyectarse mañana mismo, como ayer, como siempre, sobre la lejána moneda de oro de una plaza de toros...

JUAN BORTIGA

Maletas grandes o pequeñas

comodo, evitara sospechas policiaicas y podra, al finalizar las vacaciones, dejar el hotel abandonando en su cuarto sin mucha pena un maletin pequeño, con su bañador dentro, como pago de la elevada factura del acogedor hospedaje... ¡Hay que ser previsor!

BUENAS NOCHES

El Teatro Chino de Hollywood tiene fama universal porque en él se realiza siempre la primera proyección de las grandes películas mundiales. Una costumbre inveterada que allí se sigue y que al cabo del tiempo se ha convertido en tradición hace que los artistas que van al Teatro Chino a presentar la primera proyección de sus "films" dejen las huellas de sus manos en el lugar de la entrada, ya preparado convenientemente con cemento fresco. Aquí vemos al famoso galán Nelson Eddy disponiéndose a ejecu-

ANOS AFEITANDO PERSONAJES CELEBRES

—De conversación.
—Si. Háblame de fútbol.
—¡Señor! ¿Que le hable de fútbol? ¡Yo, Justo Sánchez de fútbol! ¡Conozco a los toros desde antes de nacer!... ¡Yo, que he afeitado las barbas de toreros tan célebres como el Bomba, el Gallo, Josecito, Belmonte!...
—Dito Justo, que por estas

el No. Sin duda, se afeita él solo. El que se afeita aquí es su hermano. También hubo una época en que yo me realicé en peinados de señora y por aquí desfilaban Carmen Moragas, la Paón, Consuelo Hidalgo la Cómiz... Esto fue cuando vino la moda de cortarse las trenas.

«¿Lo ve usted cómo tengo razón?» El público quería que diese naturales y el torero no podía permitirse el lujo de complacerse los días, y ya ha visto las consecuencias.»

—Y ¿a dónde iba a pararse esto?
—A la sutoria de siempre; que el torero debe torear para sí mismo, prescindien-

tes canas, se tenía el pelo... Ignoro qué más cosas puedo contarle... Hace ya años que no me toca salir a la plaza...
—¿Usted de quién era a ser? De José? ¿Usted no? Y como estaba bastante en que la afilada navaja me rozaba la jugular le digo que así, ¡Pues no faltaría más!

El servicio de tranvías

LAS NUEVAS TARIFAS Y OTRAS COSAS

AUMENTADAS las tarifas de los tranvías, algunos pensaban en una reacción del público hacia el uso del tan discutido útil —por sus irregularidades e incomodidades— vehículo, pero así no ha sido. Los madrileños y no madrileños residentes en nuestra capital han hecho caso omiso del aumento y, aunque hayan tenido que suprimir algunas vitaminas en sus menús, siguen mostrando sus preferencias sobre el particular "coche de San Fernando".

De esta forma, los tranvías, con sus tarifas más o menos baratas—no nos atrevemos a decir caras para evitar nos emplacen estadísticamente con que en tal o cual ciudad el recorrido más económico es equivalente a un euro—, circulan abarrotados, demostrando su insuficiencia y el favor que les dispensa el público. Pues bien: la Compañía, que, merced a esta colaboración, ha podido elevar los salarios a su personal, no ha realizado ninguna o casi ninguna mejora en beneficio del vecindario —que bien se lo merece—, sino que, por el contrario, hasta en algún caso ha observado una absoluta desconsideración para con su protector: el público.

A continuación transcribimos algunos diálogos que evidencian algunas cosas que pasan en el servicio de tranvías, y, a pesar de las cuales, los madrileños viajan en los coches con la misma afluencia que si los recorridos fueran gratis.

"HA PASADO YA"

Estamos en una parada de la línea Pozas-Embajadores (disco 22). Son minutos antes de las nueve. Junto a nosotros, un joven, al parecer oficinista. Al poco rato llega otro, se acerca y le pregunta:

—¿Hace mucho que estás esperando?

—Ya llevo un ratito.

—¿No habrá pasado...?—Interroga intranquilo.

—No creo; precisamente por allí viene esa preciosa chiquilla que todos los días acostumbra pasar por aquí a esta hora.

Esta orientación—tan agradable, a decir verdad—y la circunstancia de aludir tan singularmente la pregunta movió nuestra curiosidad e interrumpimos:

—¿Es que tardan mucho?

—¿Que si tardan?... Como que sólo hay un coche y en el recorrido total invierte más de una hora. Con que póngase a esperar si es que ha pasado.

Una pausa. Unos momentos de espera. La impaciencia cunde. Aquellas jóvenes inician la marcha, mientras uno de ellos dice:

—Vámonos andando, no vaya a ser que este "escacharro" haya pasado y mi jefe no se crea el veraz cuento del 22.

Según referencias, hay más líneas en este caso. Ignoramos si al establecerse una línea la reglamentación exige un número mínimo de coches según sea el recorrido de la misma, pero si así no fuera, un coche en tan largo recorrido no presta gran servicio, sino más bien ocasiona perjuicio, toda vez que no se puede confiar en el tranvía, salvo que la casualidad se lo brinde al paso o se establezcan paradas indicadoras con un cartel que diga: "Ha pasado ya", o unos horarios indicadores, ya que las circunstancias no son muy propicias al aumento de coches.

ESE ERA EL CARO...

Han sido muy elogiados por todo, menos por lo cauderos, los soberbios coches que prestaban servicio en la línea Moncloa-Paraninfo y que hoy lo hacen en la de Argüelles-Goya. Algunos padres han llegado a hacerlos espectáculo para sus chicos. Así, en uno de los muchos días que los coches estuvieron sin prestar servicio a raíz de la elevación de tarifas, un padre fué con su hijo a la parada de la Moncloa. El pequeño preguntaba con impaciencia:

—Pero papá, ¿cuando viene el "tranvía-salchicha"?

—Ahora vendrá, hijo mío—respondía pacientemente.

En esto llega un amarillo de los 300 sin reformar siquiera. El padre se acerca a uno de los empleados.

—Oiga, ¿cuándo viene el "tar-go"?

—Ese ya no presta servicio... Ese era el caro.

Quedan el padre de mal hu-

mor y el "peque" con una rabietta por querer el "tranvía-salchicha".

Lo censurable de este caso fué, según nos informan, que la Compañía retiró del servicio los flamantes coches de la primitiva línea precisamente el mismo día en que comenzaron a regir las nuevas tarifas. Con la significativa circunstancia de que el único recorrido total que sufrió una rebaja fué el de Moncloa-Paraninfo. Sin duda abaratar 20 céntimos el billete y coche nuevo era un exceso... y los coches bonitos desaparecieron.

Actualmente prestan más utilitario servicio en la línea a que han sido destinados, pero aprovechar precisamente aquel momento, que no coincidía con ninguna fase estudiantil, nos parece una falta de delicadeza para con el público. ¿Esa consideración!...

NO HABRE "ACABAO" DE "CONTA"

En uno de los tranvías cuyo trayecto sufrió un aumento del 100 por 100, y de recorrido relativamente corto, presenciamos

el siguiente caso:

Un andaluz—lo dedujimos al oírle hablar—, al acercarse al conductor, le pregunta:

—¿Cuánto "e" a "Zot"?

—Treinta.

—¿Jezú qué caro! Si voy a "llegá" y "entoavía" no habré "acabao" de "conta".

Posteriormente nos hemos enterado por pura casualidad—modo de información que no debe acontecer con los servicios públicos—que el coche de la línea 22 y otros "solistas" han dejado de prestar servicio a causa de las restricciones. Las actuales circunstancias mandan. Fuerza mayor. Pero deben notificárselo al público, no ya con los numerosos días de antelación que se fijaban en los coches los avisos de tal o cual pequeña modificación de trayectos, pero sí de alguna manera: Prensa, radio o los propios avisos, caso de no ser acuerdo imprevisto, máxime que las indicaciones numéricas subsisten en las paradas. El respetable bien lo merece...

F. DE AGUSTINA



TERESITA ARCOS VA A CASARSE

La noticia ha corrido por todo Madrid en estos días caniculares. Teresita Arcos, la gentil estrella de la canción, va a contraer matrimonio en el próximo otoño con el excelente actor José María Rodero. Teresita Arcos, que ahora centra su ilusión en el cine, es muy probable que con motivo de su boda permanezca unos cuantos meses alejada de toda actividad artística. ¡Oh el amor!



VERANEO EN MADRID

Por Garrido

BOLSA TAURINA

¡Novilleros! ¡Novilleros!
¡Novillos! ¡Novillos!

NO lo olvidemos. Hay que registrarlo con pena, lanzar a fondo todos los timbres de alarma para que despierte el corrillo taurino. El pasado domingo no hubo ni UNA novillada con picadores. Reunamos los grandes capostotes de la bolsa taurina y vamos con urgencia, con apremiantísima urgencia, a no cegar las fuentes de riqueza de las que se nutre el arte de los toros. Sin novilladas, ¿cómo vamos a tener nuevos valores? El destacar en la torería es difícilísimo. El camino, espionoso. Las ocasiones, hoy día, pocas. ¡Vengan novilladas! Con ellas descongestionaremos estas corridillas de toros por bajo de los 200 kilos que alegremente se lidian por esas Plazas. Y añadan a la feble constitución física del ganado los defectos que tienen y antes no pasaban del cerrado clasificador de toros para las reses limpias y pujantes y de novillos, para las defectuosas y poco claras en su historia.

Novillos de casta y divisa famosa hay. Los tiene que haber. Por arte de birlibirlique actualmente no todo lo macho que nazca en una ganadería tiene obligatoriamente que ser lidiado como toro. ¿No hay bichos esmirriados? ¿Y tuerfos? ¿Y mal encornados? ¿Y defectuosos? Los hay, los hay, ¡los vemos en corridas serias!

Exigido el porcentaje de novillos mínimo en cada ganadería, vamos en busca de toreros, de novilleros. ¡No empujen!

Hay verdaderos montones de aspirantes a espadas que se cernían en novilladas sin picar, se centraban en fiestas con picadores, y si alguno por éxitos de relumbrón tenía prisas por ser doctorado, con su falta de contratos se coma el pan amargo de la precipitación torera explicable, porque los novilleros torear muchos novillos limpios, de matadores de toros. Pero no se olvide, tómense medidas urgentes sobre este agudísimo problema de que no se celebren novilladas. Malo para los futuros astros, malísimo para los subalternos que no se visten de torero y aprietan un punto a sus cinturones.

¡Vengan novilladas! S. O. S. Sin pérdida de tiempo, ¡vengan novilladas!—B.

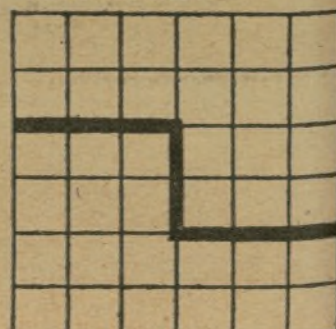
SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROGLIFICO.—De porteros en casa. PALABRAS CRUZADAS. — HORIZONTALES.—1: Alcañanes.—2: Carrozas.—3: Am. Acad. Ia.—4: Mayo. Ma. 5: En. As. Od. An.—6: Fa. Sa. So. Di. 7: Os. Acabado.—8: Se. Salesa.—VERTICALES.—1: Acañales.—2: Laminas. 3: Ar. Amasas.—4: Co. Casaca.—5: El. Ajos. Al.—6: Ni. Lodo. Be.—7: Animadas.—8: Suednia.

CINCO PREGUNTAS.—1: Garapilla. 2: Hemisferio.—3: Dísforo.—4: Luis Vélez de Guevara (1570-1644).—5: Croatas.

PROBLEMA DE 0,20.—Para "quitar de en medio" la moneda de diez céntimos no hay más que tomar una de las de cinco céntimos y colocarla al lado de la otra de su mismo valor. Así quedará "en medio" una de las de cinco céntimos y a sus lados la otra de cinco y la de diez.

TRANSFORMACION:



FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

1.º y 2.º Problema de 0,20 y Transformación. Agustín Hernández Gómez. Calle Duque de Lerma, 9. Valladolid. (Diez pesetas.)

3.º, 4.º y 5.º Palabras cruzadas. Problema de 0,20 y Cinco preguntas. Adelaida Pérez. Calle del Pilar, 61, bajo. Puente Vallecas. (Quince pesetas.)

6.º y 7.º Cinco preguntas y Palabras cruzadas. Francisco Velázquez López. 62 división. Cuerpo de Intendencia. Burgos. (Diez pesetas.)

8.º y 9.º Problema de 0,20 y Transformación. Emilio Piñero Solana. Santa Magdalena, 22. Moya (Barcelona). (Diez pesetas.)

10. Palabras cruzadas. María Luisa Sánchez Arzante. Calle de Arriaza, 10. Madrid. (Cinco pesetas.)